



knowsquare .

RAMIRO GÓMEZ SÁNCHEZ

02 DE MARZO DE 2015

VOLUNTARIOS, AFICIONADOS,
AMATEURISMO Y DEPORTE BASE

ARTÍCULO

knowsquare .

Privado y Confidencial

Prohibida su Distribución sin Autorización Expresa del Autor
y Know Square S.L.

Introducción

De cómo ha evolucionado el voluntariado en las organizaciones del tercer sector y deportivas y cómo se incorporan las ideas de gestión de la empresa en organizaciones deportivas aficionadas y sus consecuencias.

Aficionado: *(persona) Que practica por placer una actividad, generalmente deportiva o artística, sin recibir habitualmente dinero a cambio.*

Voluntario: *m. y f. Persona que se ofrece a hacer un trabajo u otra cosa, no estando obligada a ello.*

Amateur: *(voz Fr.) Aficionado, no profesional.*

Hace unos veinte años que comenzó en España la profesionalización del ahora llamado “tercer sector”, coincidió con el final de la prestación social sustitutoria, incorporando en sus estructuras a muchos de los “voluntarios” que habían realizado la prestación en dichas organizaciones, como técnicos de programas, administrativos, coordinadores de actividades etc.

Fueron los años de las grandes catástrofes humanitarias televisadas como la guerra de los Balcanes, las crisis en el cuerno de África, el fin de los conflictos internos en Centroamérica y donde las organizaciones como Médicos del Mundo, La Cruz Roja, ACNUR, MPDL alcanzaron gran visibilidad social y por primera vez se recurrió a un “*crowdfunding*” masivo para la financiación de sus proyectos y misiones. *(Lo que en un principio les costó más de un dolor de cabeza)* Siendo muy necesaria la captación de profesionales y voluntarios para la gestión de dichos programas.

Paulatinamente y tras la aparición de una formación reglada y específica en este campo (tercer sector), se fueron incorporando profesionales remunerados a las organizaciones para la gestión de los proyectos a tiempo completo, cada vez más complejos y estructurados, que requerían de unos conocimientos técnicos similares a los que se requieren para trabajar en una empresa.

Las diferentes organizaciones (asociaciones, ONG,s , fundaciones, etc.) se han ido puliendo y aquilatando con el paso del tiempo hasta tener clara cuál es la parte “profesional” y cuál es la parte “voluntaria”, gracias en parte, al desarrollo de legislación específica a nivel estatal y autonómica, teniendo claro que, una parte importante de las organizaciones recae en los voluntarios, personas que dedican parte de su tiempo a la organización por el cual no perciben ninguna gratificación, con unos roles y funciones muy definidas dentro de las organizaciones y los proyectos.

Esta profesionalización, alcanzada en este tipo de organizaciones del tercer sector, se encuentra latente en el entorno de los clubs deportivos de base, donde se sigue empleando el apelativo de “aficionado” para definir que no se cuenta con profesionales remunerados de una manera “oficial” (esto es dados de alta en la Seguridad Social, con un contrato en vigor etc.).

Lo que ocurre con los clubs deportivos de base, es similar a lo que ocurrió hace veinte años con las organizaciones del tercer sector. La población demanda más competiciones, mejor organizadas, más

completas, con más nivel, en definitiva quieren emular a los “profesionales” de la práctica deportiva pero a niveles de aficionados.

Estas organizaciones deportivas tienen que transformar paulatinamente sus estructuras “aficionadas” en estructuras “amateurs” para poder cubrir la demanda de la sociedad. Esto no significa que se tengan que transformar en entidades profesionales como si de una empresa se tratara, pero sí deben adoptar una estructura profesional, gestionada por personal voluntario y dirigida si fuera necesario y posible por un profesional de la gestión deportiva.

Para esta transformación en los modelos de gestión de entidades deportivas de base, los primeros que tienen que tener un cambio de mentalidad son los dirigentes de estas organizaciones, que en múltiples ocasiones las dirigen de un modo “paternalistas” y con una resistencia al cambio palpable y que mantienen estructuras organizativas obsoletas o ineficaces para la gestión de las mismas.

Para solucionar este tipo de organizaciones arcaicas, desde las federaciones deportivas (regionales o nacionales) se deben de “estandarizar” los requisitos y los criterios que debe de cumplir todo club que quiera participar en las competiciones deportivas. Un ejemplo de esta estandarización la está aplicando la federación Inglesa de Rugby (RFU) con su programa de homologación de clubs de rugby cara al mundial de rugby que tendrá lugar en Inglaterra en 2015.

Además, para su desarrollo, las entidades de deporte base, deben crear una estructura de club similar o a escala de un club deportivo profesional, esto es, tanto organizativa como metodológica. No solo se han de imitar las tácticas y técnicas deportivas, también se han de imitar los modelos de gestión deportiva, administrativa y social de los clubs profesionales.

Se ha de contar con una planificación de las actividades, estructurado por edades, rendimientos, objetivos, etc... Así como de un programa de voluntariado para la gestión de las diferentes áreas de los clubs y entidades deportivas.

Hay que dejar claro que los voluntarios son eso, voluntarios y evitar en la medida de lo posible el crear falsas expectativas laborales y crear la figura de los falsos profesionales, esto es, voluntarios, que tras un tiempo en la organización, reclaman un contrato o un puesto remunerado dentro de la organización.

Es fundamental establecer un programa de incentivos para los voluntarios de las organizaciones que suplan el pago de salarios y compensar el esfuerzo que se realiza en el día a día. Estos incentivos van desde los cursos de perfeccionamiento, intercambios con otras entidades, equipamiento deportivo o reconocimiento público a la labor realizada por los voluntarios.

Para hacer posible este cambio en las organizaciones deportivas de base, cada vez es más necesaria la figura de los gerentes de entidades deportivas, para una correcta gestión y administración de los mismos.

Los gerentes de estas entidades son los responsables del “día a día” de las mismas, de la gestión administrativa, del control del personal voluntario, de la comunicación con los padres, de los viajes y de un sinfín de detalles para el buen funcionamiento de los clubs.

Los principales problemas a los que se enfrentan las entidades deportivas de base para la contratación de un profesional son: ¿cómo se paga esto?, ¿quién lo paga?, ¿hay que darlo de alta? Y más teniendo en cuenta que son, en la mayoría de los casos, actividades estacionales (8 meses de duración de media). Las economías de los clubs no dan para la contratación de un profesional a tiempo completo y mucho menos de manera indefinida (los costes que se generarían serían inasumibles para estas entidades).

La solución a este problema para la gestión financiera de estas entidades deportivas vendría dada por una nueva ley de Mecenazgo a nivel estatal, junto con el desarrollo de la ley del voluntariado, enfocada a entidades deportivas, que no tienen esa consideración de “tercer sector” y por un soporte técnico, administrativo y gerencial estandarizado y eficaz dirigido desde las diferentes federaciones regionales y nacionales que permitan contar con herramientas útiles para la buena marcha de las organizaciones.

Las exigencias en el deporte de base cada día son más altas y se ha de contar con las herramientas más adecuadas para poder desarrollarlas con los mayores parámetros de calidad y satisfacción tanto de los usuarios como de las personas involucradas en las organizaciones, empleando estrategias ya desarrolladas en las organizaciones profesionales y de contrastado éxito y utilidad. Si esto es así, contaremos con clubs bien gestionados y con deportistas satisfechos.

© Ramiro Gómez Sánchez

© Know Square S.L.